https://www.elcorreo.eu.org/Inteligencia-o-policia-politica-para-Mexico

Inteligencia o policía política para México.

- Les Cousins - Mexique -

Date de mise en ligne : mercredi 5 octobre 2005

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El nombramiento de Eduardo Medina Mora a cargo de la vapuleada Secretaría de Seguridad Pública, da la impresión de que el gobierno del presidente Vicente Fox quiere lanzarse definitivamente al vacío.

Por José Francisco Gallardo Rodríguez
(especial México, 30 de septiembre de 2005 Información Adicional

Sin duda será la puntilla que remate por fin la caída del contradictorio gabinetazo. El nuevo funcionario, con un perfil burocrático-empresarial -ex titular del Centro de Investigación en Seguridad Nacional, institución que, por cierto, nunca ha cumplido con su misión de reunir información y procesarla para anticipar o explicar la magnitud, características y origen de las amenazas a la nación-, ahora se hace cargo de la seguridad pública del país. Pero eso sería lo de menos.

Lo más importante es resaltar que al igual que el principio de la división de poderes impide a través de un procedimiento de pesos, frenos y contrapesos que una sola mano concentre dos poderes del Estado, en una democracia las funciones de inteligencia deben estar separadas de las funciones de operación. Dicho de otra forma, la institución que recoge o produce la inteligencia, no debe ser la misma responsable de ejercer las acciones operativas necesarias para hacer frente a las amenazas. Si esto no lo saben los asesores del presidente, qué grave, y si lo saben, entonces estamos frente a una conspiración desde el mismo poder.

La designación del ex jefe del CISEN -inteligencia- ahora a cargo de la SSP -operación-, viola flagrantemente esta premisa democrática que se complementa con otras que rigen los sistemas de inteligencia en los Estados modernos : los mecanismos sociales de supervisión y control, la separación de los asuntos de orden interno de los externos, la creación de mecanismos ciudadanos de defensa, la especialización y el profesionalismo, la coordinación para limitar la dispersión y evitar la ineficiencia de los aparatos de inteligencia y seguridad.

Históricamente en México se ha arrastrado con el vicio de conjuntar la acción de inteligencia con la actividad de operación, tanto en el ámbito civil como en el militar, incluso actualmente.

De la inteligencia militar baste decir que funciona como policía política del alto mando para dirimir conflictos de interés personal. Allí están los casos de Jesús Gutiérrez Rebollo, Pablo Castellanos, Hidelgardo Basilio Gómez y el mío, entre otros.

La inteligencia civil del Estado, la Dirección Federal de Seguridad creada en 1947 por una decisión unilateral del presidente Miguel Alemán, desde su inicio reflejó el presidencialismo y autoritarismo característicos del sistema político mexicano. La DFS dependía directamente de la Secretaría de Gobernación, pero en realidad siempre fue un instrumento al servicio del presidente en turno para aniquilar a los oponentes políticos y la disidencia : el movimiento ferrocarrilero en 1957-59, el asesinato de Rubén Jaramillo en 1962, el conflicto estudiantil de 1968, la guerra sucia de los 70, etcétera.

La DFS violó durante 38 años en forma sistemática los principios elementales a los que debe sujetarse un servicio de inteligencia democrático, sus actividades se centraron más en aspectos operativos que en el procesamiento de información, recurriendo con frecuencia a la violencia. A los presidentes de la República les interesaban más los resultados que la legalidad de las acciones, las que culminaron con los asesinatos del periodista Manuel Buendía en 1984 y Enrique Camarena Salazar, agente estadunidense de la DEA, en 1985 ; finalmente esta dependencia que gozó de gran poder e impunidad, terminó generando amenazas a la seguridad nacional y desapareció en 1985. Sin embargo, a través del mimetismo político, rápidamente resurgió en lo que ahora conocemos como CISEN.

Copyright © El Correo

La conjunción que hace el Ejecutivo federal de las actividades de inteligencia y operación que integran el sistema de seguridad nacional, con el nombramiento de Medina Mora como titular de la SSP, sin ser pesimista o caer en el sospechosismo, estamos en el umbral de un escenario que anuncia grandes escándalos, cruentos acontecimientos, magnicidios, masacres, fuga de capitales, nuevas devaluaciones, abusos de poder, penetración del narcotráfico a la campaña presidencial y, por supuesto, graves violaciones a los derechos humanos que pondrán a México nuevamente al borde de la desestabilización social y ante el escarnio internacional.

Copyright © El Correo